

Experiencias interreligiosas en Burkina Faso y Costa de Marfil

En Burkina Faso tenemos diversas religiones, tales como el catolicismo, el protestantismo, el tradicionalismo, el islam y muchas otras. La coexistencia de todas estas religiones es posible tanto en el medio rural como en el medio urbano. Las personas fieles de diferentes confesiones conviven hombro con hombro. En la misma familia podemos encontrar personas cristianas, musulmanas y protestantes que viven su fe respetando a los demás. Este es el caso de mi familia en la que hay musulmanes, cristianos católicos y protestantes. Es muy bonito ver por las mañanas cómo cada quien busca el rostro de Dios. Mientras unos se dirigen a la mezquita, otros van a la iglesia. En julio pasado, cuando estaba de vacaciones, sentí y experimenté en carne propia la solidaridad que nos ofrecemos mutuamente.

Quisiera compartir con ustedes una pequeña historia familiar.

Aproveché también mis vacaciones para viajar a Costa de Marfil y visitar a mis padres que viven en este país de África occidental. Era mi primera vez y, por tanto, me resultaba difícil situarme. Desde mi llegada mi familia se preocupó por cómo y a cuál iglesia iría a misa. Uno de mis tíos se ofreció a acompañarme al día siguiente muy temprano, luego de su regreso de la mezquita a las 5:00 a.m. Yo había puesto el despertador a las 4:30 a.m., hora de prepararme para ir a la iglesia. Para mi gran sorpresa mi tía me despertó a las 4:00 a.m. para que me duchase, esperase el regreso de mi tío a las 5:00 a.m. y fuese a misa. Me arreglé y lo esperé.

Y, en efecto, él se presentó a las 5:00 a.m. con novedades sobre un cambio en la hora de la misa. Luego de orar en la mezquita él se había informado sobre los horarios con unos vecinos cristianos. Finalmente salimos de la casa con algo de retraso y emprendimos camino a paso rápido, él por delante con su traje musulmán y yo detrás, corriendo. De tanto en tanto me repetía: “vamos más rápido que estamos retrasados”. Luego de una caminata de 30 minutos llegamos por fin al portón de la parroquia. Ahí él me agarró de la mano y se

dirigió directamente a la capilla de la parroquia, se acercó hasta la puerta y me dijo: “puedes entrar aquí, tómate tu tiempo, yo esperaré afuera”.

Al salir de la misa, él me tomó nuevamente de la mano, me presentó al cura y le preguntó sobre los horarios de las misas diarias.

Gracias a esta experiencia, y a muchas otras, compruebo que estamos en el buen camino hacia relaciones fecundas, y hacia la aceptación del otro y sus diferencias.

Tuve la oportunidad de pasar dos fiestas musulmanas en familia. La fiesta del Ramadán, que se celebra luego de 30 días de ayuno, y la fiesta de Tabaski, también llamada Fiesta del Cordero en la que cada familia mata un cordero. Esta fiesta hace alusión al sacrificio de Abraham. Estas fiestas se caracterizan por testimonios de fraternidad y solidaridad que generan una atmósfera de compartir y aprecio mutuo:

- compartir de platos (comidas especiales)
- visitas recíprocas entre musulmanes y personas de otras religiones
- baile para toda la gente

Debo precisar que las personas cristianas proceden de igual manera con sus fiestas, la Navidad y la Pascua que son, entre otras, signos visibles de diálogo interreligioso.

Para concluir diré que en Burkina Faso los vínculos de sangre son más fuertes que los vínculos religiosos, y la experiencia de lo interreligioso es posible gracias a esta mentalidad que compartimos. Antes de reconocer a otra persona como católica, musulmana o, incluso, protestante, la reconozco como mi hermano, mi hermana, mi prima, mi primo, mi sobrina, mi sobrino, mi mamá, mi papá, mi tío, todas y todos somos de la misma familia.

Yo, en lo personal, doy gracias a Dios por su presencia en medio de todas estas relaciones interreligiosas y le pido que nos transforme radicalmente para que en el futuro nos sintamos más como verdaderos instrumentos que favorecen este diálogo.

Rasmata Nadine Ouédraogo

Diciembre de 2016